

Cuando se va la luz

Hace tiempo una joven relataba su experiencia cuando una apagón de luz por la tarde la tomo de sorpresa; no había televisión, no había música, no había computadora, no tenía un medio electrónico que la llevara a un mundo exterior para entretenerse o para sentirse comunicada. El hecho era indiscutible no habría luz por toda la tarde y quizás la noche.

La sensación de estar en casa sin ningún aparato electrónico la llevo al cuarto de su mamá, quien se encontraba sentada frente a la luz de una vela que abría una nueva atmósfera en la casa; la madre comento a la hija: cuando se va la luz se abren nuevos mundos, muchos dan paso a la imaginación y es cuando se empiezan a construir historias de fantasmas y hechos no reales. El dialogo que en ese momento comenzaba, atrapo a la hija quien veía en su mamá muchos años atrás de vida y experiencia, décadas en las que no había luz, no existía un televisor que robará el tiempo para la conversación con los hijos, escasamente había bombillas de petróleo que al caer la tarde iluminaban las casas antiguas.



En la conversación resurgieron los recuerdos, trajeron a colación aquellos años en los que la madre tenía la edad de la hija, ya se encontraba casada, era madre de cuatro niños antes de ella, tenía un esposo que trabaja y en las tardes cuando la luz se iba, se reunía con sus hijos a platicar de esas historias de tenebrosidad que no tenían nada que ver con las nuevas leyendas urbanas de ahora, les hacia tortitas de frijoles y los acariciaba alrededor de sus pies.

Habían pasado muchos años para que un nuevo apagón de luz se diera y pudiese contarle las experiencias de vida a su hija pequeña, y el suceso más sorprendente para que sucediera esto es que no había luz, lo cual arroja una gran interrogante ¿cuánto tiempo de diálogo nos ha robado la electricidad y sus aparatos actualmente?

Para muchas sociedades con o sin luz las distancias del diálogo están presentes porque ya se inventaron las baterías, entonces hay quien en un apagón de luz colocan su laptop y continúan “comunicándose” con el mundo exterior, otros tienen el ipod y prefieren contemplar las sombras del techo, algunos más se concentran en sus videojuegos o otros prefieren dormir.

La electricidad ha sido un gran invento, los aparatos electrónicos también, no obstante viene una encrucijada a nivel conciencia, y es cuántas veces esos inventos que nos rodean enajenan al individuo, y lo aíslan de la familia, de los padres, de ellos mismos. Y es que junto con todo aquello que rodea al ser humano, viene siempre recordar que no es el invento tal, o la tecnología quien manipula al hombre sino al revés. Ojala se den más apagones de luz con el objetivo de reunir más familias alrededor de otro gran invento: el fuego.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com